

El Sor. Dr. Alfonso Borrero dijo:

SEÑORES:

Bien quisiera cumplir brillantemente la misión con que el M. I. Concejo Municipal me ha honrado, sin merecimiento alguno de mi parte, para que lo represente en esta fiesta solemne; pero si mi incapacidad y la premura del tiempo no me permiten hacerlo de una manera digna de tan respetable corporación, espero que vuestra benevolencia atenuará las faltas que, sin duda, encontraréis en este desaliñado discurso.

En la alborada de un día como éste, hace cuatrocientos años á que resonó en las inmensidades del océano el grito de ¡ Tierra ! ¡ Tierra ! y á este grito surgió, como por encanto, de entre las espumosas olas, una isla revestida de eterna verdura. Inmediatamente, el inmortal Colón, seguido de un puñado de valientes, después de haber sufrido indecibles trabajos, vencidos con incontrastable constancia, prenda que caracteriza siempre al genio, plantaba en esa encantadora isla la Cruz, emblema de la verdadera civilización. Y el acontecimiento más grandioso que registran los anales de la historia, el descubrimiento de un mundo, quedó consumado, merced al enérgico carácter del marino genovés y merced á la heroica España, que con sus naves y con sus hijos contribuyó á que los *sueños* de Colón se realizaran.

Nos hemos congregado en este momento para celebrar este fausto suceso, esto es, el cuarto centenario de la *nueva* creación de un continente; (y uso de esta frase, porque un pueblo sumido en la ignorancia y la barbarie, se halla sumido en la nada; y en ese estado encontrábase la América antes que Colón la descubriera) y qué manera más digna de celebrarlo, que por medio de una manifestación del progreso que España nos envió en sus carabelas, como es la instalación de un taller de pintura, arte sublime que puede considerarse como el termómetro que marca el supremo grado de civilización de un pueblo. En efecto, Señores, cuando allá en la ciudad siempre coronada de azahares, en la inmortal Sevilla, el piadoso Murillo trasladaba al lienzo talvez la verdadera imagen de la Virgen Inmaculada, el sol de España no tenía ocaso. Cuando Miguel Angel pintaba lo grandioso y terrible del juicio final, la Roma de los Papas, si no Señora del mundo como la Roma de los Césares, era la reina de las artes, el emporio de la civilización. Evidente es, pues, Señores, que con el establecimiento de un taller de pintura, nuestra patria ha dado un paso gigantesco en la carrera del progreso, y que con él despertará el genio que yace latente en muchos de los jóvenes que me escuchan. Por otra parte, como el arte cristiano de la pintura, dando más profundidad al sentimiento, ennobleciéndole y transfigurándole, ha producido el medio de crear obras de un carácter nuevo y más sublime, como las pinturas de Fray Angélico, que son oraciones, las figuras ideales de Leonardo de Vinci, las vírgenes de Rafael, maravillas de gracia y de magestad, y ha refundido en uno solo todos los sentimientos más profundos y más humanos con las más sublimes ideas de la religión, se deduce claramente que el pintor llega por la senda de lo bello á Aquel que es el más bello de los hijos de los hombres, y que, por lo mismo, el arte

cristiano es esencialmente moralizador. He aquí una de las más grandes, y talvez la principal ventaja que reportaremos con la fundación del taller de pintura.

Grande es la utilidad de este arte, y para ponderarla, baste decir que los Santos Padres han sido inagotables en elogiarlo. San Basilio dice que los pintores hacen tanto con sus cuadros, como los oradores con su elocuencia. Un monge llamado Metodio pintó, en el siglo III, el cuadro del juicio final que convirtió á Bogoris, rey de los búlgaros. Justo es, por lo mismo, Señores, que nos gloriemos con la escuela de pintura que hoy se instala.

Concluiré haciéndoos notar que España que nos envió, con la carabela de Colón, los gérmenes del progreso, nos envía ahora uno de sus más preclaros artistas para aclimatar entre nosotros el sublime arte de Apeles; y que en el vergel de España, en la feraz Andalucía, donde Colón ofreció á los Reyes Católicos un nuevo mundo, y éstos lo aceptaron, en ese mismo lugar se meció la cuna del Señor Tomás Povedano y de Arcos, director del taller que hoy se inaugura, y que viene á ofrecer á nuestra juventud la enseñanza de ese arte soberano.

Jóvenes que sentís arder en vuestras frentes la inspiración del genio, acudid á este nuevo plantel, dirigido por tan hábil maestro; estudiad con tesón y constancia, y no dudo que llegaréis á ser los Murillos y Velázquez del suelo ecuatoriano, y entonces la patria os agradecerá y os coronará con el lauro inmarcesible de la gloria.

HE DICHO.
